



N° 48 · 2023 · ISSNe 1853–6379  
 DOI 10.14409/argos.2022.48.e0044  
 (AADEC) Asociación Argentina de Estudios Clásicos  
 Facultad de Humanidades y Ciencias / Universidad Nacional del Litoral

## Tucídides en Bagdad: el imperio ateniense y la guerra de Irak

DIEGO ALEXANDER OLIVERA

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHUCSO) / Universidad Nacional del Litoral - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UNL-CONICET) – Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER)  
 diego\_alexander\_olivera@yahoo.com.ar

.....  
 Aceptado: 23/06/2021

Recibido: 24/09/2022  
 .....

El objetivo de este trabajo es analizar la recepción de la obra de Tucídides a principios del siglo XXI en el contexto de la intervención militar estadounidense en Irak y la discusión sobre el carácter imperial de Estados Unidos. Se observa un empleo de la historia de la Atenas clásica y de su imperio, en pos de incidir en los debates políticos, en donde se le asigna al pasado las funciones de “legitimación” y “advertencia”. Se concluye que el imperio ateniense configuró un modelo alternativo de imperio, enunciado como hegemonía, para aquellos académicos y analistas reacios a comparar a los Estados Unidos con el modelo romano.

*Atenas / Estados Unidos / Imperio / Irak / Tucídides*

...

### THUCYDIDES IN BAGHDAD. THE ATHENIAN EMPIRE AND IRAQ WAR

The purpose of this article is to analyze the reception of Thucydides’s work in the early stages of the 21st-century within the context of American military intervention in Iraq and the debate over the imperial nature of the United States. The history of a classical Athens and its empire, as it can be noticed, is used to bear upon political debates, where the past is burdened with the task of “legitimation” and “warning”. We conclude that the Athenian Empire formed an alternative model, that can be named hegemony, for those scholars and specialists who are reluctant to compare the United States with the Roman model.

*Athens / United States / Empire / Iraq / Thucydides*



*“El mito hace posible que los hombres y los tiempos pasados adquieran una gloria sin igual, un modelo permanente que sirve de guía y referencia para las acciones del presente”*

Prof. Claudio Horacio Lizárraga<sup>1</sup>

## ***Introducción***

Al comienzo del presente siglo la voz “imperio” y su homólogo “imperialismo”, largamente ausentes en el discurso académico y político estadounidense, retornaron a primera plana. Las causas esgrimidas para explicar este redescubrimiento del imperialismo, por usar la fórmula empleada en su momento por John Bellamy Foster (2006), pueden clasificarse en tres; 1) la publicación del libro “imperio” de Michael Hardt y Toni Negri (2000), que popularizó un concepto posmoderno de imperio anclado más en los aspectos políticos y militares que en los económicos<sup>2</sup>; 2) el ascenso de la facción neoconservadora bajo la administración de George Bush hijo<sup>3</sup>; y 3) la intervención militar estadounidense en Afganistán e Irak<sup>4</sup>. El carácter unilateral que tuvo sobre todo la segunda de aquellas ocupaciones, denominada Operación Libertad Irakí, dio lugar a un debate sobre si Estados Unidos era un imperio o no. En esa coyuntura, la respuesta parecía venir del pasado y de la comparación con otros imperios. En especial Roma, prototipo de Estado imperial para la opinión pública estadounidense<sup>5</sup>.

En tanto que la mayoría de los intelectuales y analistas de izquierda no dudaban en asimilar el caso estadounidense al romano, convencidos de que la gran nación del norte no resultaba distinta de los demás imperios de la historia, los sectores de la derecha dividieron sus opiniones. Los grupos más tradicionales en el interior del conservadurismo, conocidos ahora como paleo-conservadores, anclados en una visión aislacionista en materia de relaciones internacionales, abogaron por una lectura que hacía del presidente Bush un nuevo César. La administración por él liderada fue considerada el comienzo de una “fase imperial” que jaqueaba las bases institucionales de la república<sup>6</sup>. Una lectura que hundía sus raíces en lo que Margareth Malamud (2009: 3) llamó el mito de la república virtuosa y la decadencia imperial, muy presente en la recepción de la historia romana por parte de la sociedad estadounidense a lo largo del siglo XX<sup>7</sup>.

Esa visión negativa del proceso que llevó de la república al imperio explica la paradoja de que fueran aquellos que reivindicaron el uso del término para describir la posición global de Estados Unidos, los llamados neoconservadores, quienes más se negaron a la comparación con Roma o con cualquier otro imperio del pasado<sup>8</sup>. John Ikenberry (2002: 59) lo expresaba así en las páginas de *Foreign Affairs* al señalar que “los objetivos y *modus operandi* imperiales de Estados Unidos son mucho más limitados y benignos que aquellos de los antiguos emperadores”. Esta brecha abierta entre la experiencia estadounidense y la de otras formaciones imperiales resultó en una serie de trabajos, por parte de intelectuales neoconservadores, desde donde se impugnó la idea de que Estados Unidos fuese comparable a Roma<sup>9</sup>.

Sin embargo, la excepcionalidad estadounidense, expresada en su carácter benigno, todavía tenía un antecedente en la antigüedad: el imperio ateniense<sup>10</sup>. Se trata de una democracia que logró cierta preeminencia política y militar en el Egeo en el transcurso del siglo V a.C. y, más importante aún, capaz de ofrecer una palabra que funcione como alternativa a imperio; la voz hegemonía<sup>11</sup>. Por tanto, una vez descartada Roma, Atenas constituyó el modelo sobre el cual pensar a Estados Unidos y su posición en el mundo actual<sup>12</sup>. Claro que esto no se hizo sin debates internos que de alguna manera proyectaban sobre el pasado las interpretaciones del presente<sup>13</sup>. Después de todo, como apunta Simes (2003), la oposición entre una hegemonía benigna y una dominación imperial reflejan más “la renuencia a asociar la política exterior estadounidense con estereotipos imperiales negativos que una apreciación coherente de cómo surgieron y funcionaron los imperios de la Antigüedad”. En otras palabras, la idea de que el liderazgo ateniense dentro de la Liga de Delos traía consigo una serie de beneficios para los dominados, que hacía de su hegemonía una forma benigna de dominación, es un artificio moderno. Frente a ese argumento es difícil no recordar la crítica que en su momento le hizo Sir Moses Finley (2000, pp. 60-84) a Eduard Will por aquello de que poco consuelo sería para los melios, pueblo conquistado y exterminado por los atenienses, saber que fueron víctimas de una hegemonía y no de un imperio<sup>14</sup>.

Pero el artificio tiene un fin en la palestra política estadounidense. Por un lado, como se mencionó antes, desliga al país de las odiosas comparaciones con imperios menos simpáticos del pasado. Por otro, en el marco de la lucha contra el terrorismo y la Guerra de Irak, cumple las funciones de “legitimación” y “advertencia”. Es decir, la imagen de la *benign hegemony* ateniense actúa como legitimador del accionar estadounidense en el Golfo Pérsico tanto como lo hace a modo de exhortación de los peligros que acarrea la guerra como instancia que, en cierta forma, desvirtúa el carácter benigno de la hegemonía. Este trabajo pretende describir estas funciones analizando algunos textos escritos al calor de la Guerra de Irak y los debates a propósito del carácter imperial estadounidense. En esa línea, la primera parte indaga sobre los usos de la historia ateniense como advertencia para la política exterior de Estados Unidos; la segunda lo hace respecto de su empleo como legitimador de dicha política.

### ***1. Los límites de la hegemonía***

El 20 de marzo de 2003 las fuerzas de una merma coalición internacional liderada por Estados Unidos invadieron la República Islámica de Irak en el Golfo Pérsico<sup>15</sup>. Comenzaba así un conflicto que, a pesar de que fue dado por terminado oficialmente el 1º de mayo de ese mismo año, todavía no tiene resolución definitiva<sup>16</sup>. Para muchos analistas la ocupación de Irak representó la confirmación de un miedo preexistente: la conversión de la hegemonía estadounidense en un imperio de facto. Desde el fin de la Guerra Fría este había sido el temor de muchos intelectuales y académicos estadounidenses afiliados tanto a la derecha como a la izquierda. A principios de siglo, en el marco del llamado “retorno de los antiguos”,

la historia de Grecia ofreció ejemplos aleccionadores de ese peligro<sup>17</sup>. En particular, destaca el empleo de la obra de Tucídides, pues ha sido una tendencia desde el siglo XV ver en la obra del historiador ateniense situaciones que ayudan a explicar y comprender el presente<sup>18</sup>.

En vísperas de los ataques al World Trade Center el 11 de septiembre de 2001, que dieron inicio a la guerra contra el terrorismo y la Operación Libertad Duradera, los politólogos Richard Ned Lebow y Robert Kelly (2001, pp. 593-609) firmaban un artículo titulado “Thucydides and Hegemony: Athens and the United States”. En él los autores discriminaban ἡγεμονία, el liderazgo obtenido con el consenso de los aliados, de ἀρχή, la pura dominación a través de la fuerza, según la célebre fórmula presente en Tucídides (I. 96-97). En esa línea de análisis, la posición ateniense en el Egeo se basó en el valor de la ciudad, demostrado en las guerras contra el persa, y la admiración que despertaba en sus aliados. Su legitimidad se sustentaba en una serie de beneficios, directos e indirectos, que alcanzaban a los demás integrantes de la Liga. Esto fue así hasta la Guerra del Peloponeso y la muerte de Pericles. Los sucesores de este último, en cambio, abandonaron la moderación en pos del interés propio. En consecuencia, la posición ateniense se basó cada vez más en la coerción. Llevado al presente, este modelo sirve a los autores para explicar el fracaso soviético y el éxito de Estados Unidos en el siglo XX. Como “la hegemonía requiere una justificación que sea aceptable para una proporción significativa de los gobernados”<sup>19</sup>, la incapacidad soviética para proporcionar beneficios concretos a sus aliados de Europa del Este explica su disolución como imperio. El dominio soviético, como el de Atenas pos-Pericles, se basaba únicamente en la fuerza, y cuando Gorbachov decidió prescindir de ella, el colapso fue inminente. Estados Unidos, por el contrario, aunque ha visto erosionar su hegemonía tras el fin de la Guerra Fría, todavía no es una ἀρχή. Sin embargo, en un notable ejercicio de pronóstico, los autores advierten que el unilateralismo de la recién llegada administración Bush amenazaba con ampliar la ἀρχή a expensas de la hegemonía. Dos comentarios merece esta lectura de Tucídides. Primero, es un hecho conocido que la imagen de un desarrollo del imperialismo ateniense en dos etapas, la hegemonía y la tiránica, no es exclusiva en Tucídides. El historiador ateniense transmite también un retrato diferente que hace de Atenas una potencia con vocación imperial desde un primer momento<sup>20</sup>. Esa imagen tira por la borda la idea de que la dominación ateniense en el Egeo era sustancialmente diferente del *imperium* romano. De hecho, los términos empleados en el léxico griego a la hora de describir la posición de Atenas incluyen κράτος y δουλεία, dos palabras que refieren a situaciones de ejercicio violento del poder<sup>21</sup>. En todo caso, el paralelismo, evidente en Tucídides, entre conquista y esclavitud pone en jaque la tan mentada “excepcionalidad ateniense” en el ejercicio del imperio<sup>22</sup>.

Una segunda observación se desprende de la primera. La distinción entre ἡγεμονία y ἀρχή no es extensiva a todo el pensamiento político griego como Lebow & Kelly parecen sugerir<sup>23</sup>. Optar por esa distinción no es azaroso. Esta no hace más que trasladar al mundo griego un modelo interpretativo que ya vimos para el caso de Roma. Es decir, el paso de una república virtuosa a una monarquía imperial tiránica encuentra su paralelo en una hegemonía benigna degradada en una ἀρχή

no menos tiránica. Un marco interpretativo con un profundo potencial aleccionador. Precisamente esto es lo que los autores han ido a buscar en el imperio de Atenas; una advertencia de los peligros que lleva consigo el belicismo unilateral cuando es adoptado por una superpotencia como Estados Unidos.

En un contexto diferente, bajo una fuerte reducción del número de tropas en Irak llevada adelante por la administración Obama, Alexandros Koutsoukis (2013) retoma la comparación entre Atenas y Estados Unidos en clave aleccionadora. Su argumento se resume en la idea de que Estados Unidos no es un imperio, pero si lo fuera se parecería a Atenas. Clasifica su sistema de alianzas en tres clases diferentes de aliados: 1) aliados verdaderos, esto es, Europa occidental y Japón; 2) aliados subordinados, países bajo intervención estadounidense o de interés primario como Irak y Afganistán; 3) aliados potencialmente subordinados, regiones donde existen intereses específicos. Los puntos 2) y 3) son los que distorsionan la imagen y hacen parecer al país como un imperio. Sin embargo, el objetivo de Estados Unidos es “imperializar sin crear un imperio”. La ocupación de Irak es transitoria, no se proyecta una ocupación militar ni una administración colonial a largo plazo.

Las similitudes con el sistema ateniense descansan en la equívoca noción de una democracia ateniense con “espíritu liberal contemporáneo”. Una idea que tiene raíces decimonónicas y que constituye una verdadera instrumentalización del pasado en el presente<sup>24</sup>. No menos tradicional resulta la descripción que hace Koutsoukis del poderío imperial ateniense como un dominio que proporcionó prosperidad a sus aliados<sup>25</sup>. En todo caso, la tesis central consiste en ubicar la posición actual de Estados Unidos como análoga a la de Atenas pos-Guerras Médicas y durante los primeros años de la Pentecontecia. A partir de allí se comprende que la transformación de la Liga de Delos en un imperio ateniense guarde lecciones que Estados Unidos debe aprehender para evitar el mismo desenlace<sup>26</sup>.

Los dos factores que, según Koutsoukis, facilitaron que los aliados percibieran a Atenas como un imperio son, en primer lugar, el tributo, que extrañamente lo asimila a la deuda en una economía capitalista. Segundo, las intervenciones militares para contener las rebeliones de las ciudades miembros de la Liga de Delos, equiparable a las intervenciones en Irak y Afganistán, a pesar de que, el mismo Koutsoukis lo admite, ninguna de estas últimas era aliada de Estados Unidos. A estos factores se le contraponen otros dos que facilitaron que Atenas mantuviera su imperio: los motivos y el estilo nacional. Los motivos resultan de la conciencia que tienen los Estados de la importancia que asume el orden económico para su prosperidad, y el temor que despiertan las potencias rivales. El juego de las analogías nos lleva del sistema interestatal griego al orden mundial creado tras los acuerdos de Bretton Woods, y de la rivalidad con Esparta al desafío que proponen Rusia y China a la hegemonía de Estados Unidos.

En síntesis, Koutsoukis concluye que la viabilidad del orden mundial creado por Estados Unidos depende de cuánto se pueda evitar caer en la “arrogancia ateniense”. Cuestión que él cree posible a partir de la presencia de ciertas tendencias aislacionistas en materia de política exterior que fungen de contrapeso a las tendencias internacionalistas. Resulta difícil imaginar esta afirmación diez años antes, cuando el “momento neocon” convirtió al aislacionismo en una mala palabra.

Pero el aislacionismo, como opción para la política exterior estadounidense, ha vuelto a primera plana gracias al giro nacionalista-americanista que supuso el triunfo de Trump en 2016<sup>27</sup>. El rotundo fracaso en Irak, la emergencia del Estado Islámico y la crisis de 2008 terminaron por convertir al internacionalismo en un peligro para la propia nación estadounidense. Como señala Koutsoukis (2013, p. 25): “Quienes abogan por el imperialismo alimentan el “espíritu aventurero” de Estados Unidos. Si esto prevaleciera, Estados Unidos se convertiría en un imperio, una tiranía y se parecería aún más a Atenas”.

En efecto, las transformaciones acaecidas en el sistema mundial, con el ascenso de China, han configurado dos líneas geoestratégicas en Washington D.C. Por un lado, los globalistas defienden un proyecto de dominación global que tiene antecedentes claros en el multilateralismo de los años 90. Por otro, los americanistas pregonan una agenda unilateral que tiene a Medio Oriente en el centro de la estrategia, en oposición a Eurasia y el Pacífico que es donde ven la llave del poder mundial los globalistas. Si bien los americanistas no son aislacionistas en sentido literal, sí reivindican la soberanía del Estado-Nación frente a los organismos multilaterales, y un proteccionismo en materia económica<sup>28</sup>. En esa coyuntura Tucídides también tiene algo para decir a juzgar por la tesis de Graham Allison (2017) sobre la “trampa de Tucídides”; esto es, la idea de que una potencia en ascenso (Atenas/China) tiende a entrar en conflicto con la potencia tradicional (Esparta/Estados Unidos)<sup>29</sup>.

Se puede afirmar, a modo de cierre, que la historia de Atenas y de su imperio constituyó una herramienta útil en el debate, porque permitió, a los críticos del expansionismo estadounidense, advertir las consecuencias de lo que se intuía como tendencias imperiales sin tener que emplear el término específico de imperio. De esa manera, se lograba extraer lecciones que cuestionaban el devenir de la política exterior estadounidense sin designar al país como un imperio propiamente dicho.

## ***2. Los beneficios de la hegemonía***

Sin lugar a dudas hablar de las conexiones entre Tucídides, el imperio ateniense y la política contemporánea en Estados Unidos implica hablar del profesor Donald Kagan. Como señalan Lee & Morley (2015, p. 1), su lectura de la política estadounidense y su lectura de Tucídides son inseparables. Kagan fue también un gran defensor del método tradicional que busca en el pasado lecciones para comprender el presente mediante el empleo de analogías<sup>30</sup>. La guerra del Peloponeso le ha servido para establecer comparaciones con la guerra fría en los años en que publicó su magna obra en cuatro tomos sobre el conflicto griego. Más recientemente, en su reedición de 2003, lo hizo para advertir los peligros que amenazan a la democracia estadounidense<sup>31</sup>. En esa época de guerra contra el terrorismo, Kagan recuperó el concepto decimonónico de imperio ateniense, asociado a la idea moderna de civilización y libertad, con el que los historiadores liberales proyectaban sobre Grecia los modelos imperiales de sus respectivas naciones<sup>32</sup>.

Ahora bien, entendiendo que la obra de Kagan ha sido bastante bien analizada en diversos espacios, aquí se prefiere prescindir de repetir lo ya dicho<sup>33</sup>. Otros autores, tal vez menos conocidos, resultan igual de interesantes a la hora de estudiar las formas en que la historia de Atenas sirve para legitimar la política exterior estadounidense. Eric W. Robinson, antiguo alumno de Kagan en Yale, es un buen ejemplo de ello. En 2005 Robinson era un clasicista con cierto renombre como profesor asociado en Harvard y ganador del premio Roslyn Abramson por su labor en la educación de pregrado. Ese año intervino en el debate sobre el carácter imperial de Estados Unidos desde las páginas de la revista *Classical World* que publica la Universidad John Hopkins.

Al igual que los autores analizados previamente Robinson (2005) considera que el término *hegemonía* se adecua mejor a la situación de Estados Unidos que el de *imperio*. Para demostrarlo apela al léxico grecorromano donde *imperium* significaba mando, en el sentido de autoridad absoluta, y ἡγεμονία refería a un liderazgo basado en el prestigio. En esa línea, el término griego sería un descriptor más preciso que el romano. Estados Unidos, insiste Robinson, no tiene súbditos sino aliados<sup>34</sup>. Sin embargo, para Robinson, los griegos no ignoraban el imperio al que denominaban con la voz ἀρχή. Cuando Atenas transformó su liderazgo en poder soberano demostró que la democracia puede convivir con el imperio. Estados Unidos, en cambio –siempre según Robinson–, no conquista. La diferencia entre su tesis y la de Koutsoukis radica en que el primero no cree que Estados Unidos pueda convertirse en un imperio. No hay lecciones en su interpretación, solo confirmación de la excepcionalidad estadounidense.

La falencia de estas lecturas reside en lo esquemático que resulta el léxico griego antiguo en relación con la evidencia histórica. En otras palabras, el vocabulario griego reconoce varios usos para un mismo término. La polisemia de los conceptos se pasa por alto dado lo tendencioso de los argumentos. Por ejemplo, la idea de que ἀρχή es el equivalente griego al latino *imperium* es una distorsión de la tesis de Jacqueline de Romilly (1947, p. 19). La académica francesa demostró en su momento que en Tucídides esto es así, pero generalizar a partir de un solo caso es un error metodológico ajeno a su trabajo. En otras fuentes ἀρχή tiene connotaciones diferentes, vinculadas más a la idea de magistratura o gobierno constitucional que a la de un poder imperial<sup>35</sup>. El propio Tucídides emplea otros vocablos para enunciar la idea de imperio o hegemonía<sup>36</sup>. Robinson reconoce un uso de la voz *hegemonía* en dirección a la noción de poder absoluto, pero la descarta rápidamente<sup>37</sup>. Un análisis profundo del vocabulario, no obstante, revela que las diferencias entre ἡγεμονία y ἀρχή son más complejas de lo que los historiadores modernos están dispuestos a admitir<sup>38</sup>.

Otro punto importante a la hora de pensar la noción griega de hegemonía está en relación con las formas en que se articula con el concepto de autonomía. A diferencia de los modernos, para el pensamiento político griego la noción de soberanía de una polis no excluía su dependencia. Una ciudad podía ser autónoma sin ser necesariamente independiente en el sentido moderno del término<sup>39</sup>. Es decir, era factible mantener cierto margen de acción dentro de un contexto de subordinación a otra polis o a un rey<sup>40</sup>. Asimismo, las ciudades más poderosas

dentro de una alianza podían ignorar el derecho internacional amparándose en la ausencia de modos de ejecución<sup>41</sup>. En esos casos procuraban encontrar espacios que legitimaran su comportamiento<sup>42</sup>. Todo ello nos lleva a concluir que la hegemonía como práctica no estaba exenta de dominación como pretenden Robinson, Koutsoukis y otros.

Donde Robinson parece distanciarse de otros polemistas con argumentos similares, incluyendo a su ex maestro Donald Kagan, es en la cuestión de la promoción de la democracia. Kagan entendía que Atenas instituyó y respaldó a las facciones democráticas en el interior de las ciudades aliadas en oposición a los grupos oligárquicos y a los tiranos. De esa manera la promoción de la democracia por parte de Atenas resultó ser un beneficio del imperio (Kagan, 2012, p. 53). Por el contrario, Robinson alega que el tema de la promoción de la democracia es uno de los ítems que diferencian a Atenas de Estados Unidos. En sus propias palabras “los antiguos atenienses no compartieron este fuerte sentido de misión que tienen los estadounidenses para difundir los beneficios de la democracia”<sup>43</sup>.

El politólogo australiano Roger Scott sostuvo una posición cercana a Kagan y opuesta a Robinson. Según él, el hilo común que unía a los antiguos líderes atenienses con los políticos estadounidenses que llevaron adelante la invasión a Irak era la creencia de que la seguridad de su propio país dependía de hacer cumplir la existencia de la democracia entre los Estados más débiles<sup>44</sup>. Percibe, siguiendo esa línea de análisis, que las justificaciones esgrimidas por Estados Unidos para atacar Irak son similares a las utilizadas por Atenas contra sus aliados. En ambos casos, el objetivo era reemplazar un gobierno oligárquico por uno democrático. A partir de allí Scott repite una serie de tópicos presentes también en los trabajos mencionados antes: la asimilación de las guerras mundiales con las guerras médicas, la OTAN con la Liga de Delos, el poderío naval estadounidense con el de Atenas, y la Zona Verde de Bagdad con las cleruquías. La impopularidad ateniense entre sus aliados resulta también análoga a la impopularidad que tuvo, en la comunidad internacional, la campaña a Irak. Frente a ello, Pericles y Bush, adoptaron un argumento similar: la viabilidad del sistema internacional depende de no retroceder, a pesar de las críticas, en la voluntad de erradicar los regímenes no democráticos. En un extremo, la amenaza indefinida de Persia; en el otro, el terrorismo.

Si bien Scott reconoce cierto carácter aleccionador en el conocimiento histórico, en relación con las posibles consecuencias de seguir una agenda de promoción de la democracia, su argumento contiene un fuerte carácter legitimador. En especial, porque inscribe la doctrina Bush de guerra preventiva y promoción de la democracia dentro de una tradición democrática que se remonta a los orígenes del régimen y de la civilización occidental<sup>45</sup>. De esta forma, una innovación discursiva e ideológica, minúscula en la tradición política estadounidense, adquiere una historia y un sentido mucho más profundo del que tenía en sus comienzos. En otras palabras, la política de promoción de la democracia es una novedad introducida por la Administración Bush, que se legitima al ser dotada de una fisonomía propia dentro de la historia general de la democracia<sup>46</sup>.

A mediados del siglo pasado G.E.M. de Saint Croix propuso la tesis de que Atenas era popular entre las ciudades aliadas por respaldar gobiernos democráticos



al interior de cada polis. La tesis tuvo sus detractores que demostraron que, por el contrario, Atenas no desarrolló una política exterior uniforme y prodemocrática. Sin bien es cierto, como señala Sancho Rocher (2011, pp. 167-178), que la influencia ateniense pudo ser en ocasiones verdaderamente “revolucionaria”. Las facciones demócratas de las ciudades aliadas podían especular con su apoyo para hacerse con el poder, tanto como Atenas podía usarlas de excusa para desplegar acciones de represalia<sup>47</sup>. Pero la política exterior ateniense era pragmática, no ideológica. Por un lado, la afirmación de Diódoto de que “el pueblo de todas las ciudades os es favorable” (Th. III. 2) tiene una utilidad retórica en el marco de un debate determinado<sup>48</sup>; no implica una doctrina en materia de política exterior. Por otro lado, Tucídides señala que la mayoría de los griegos estaban irritados con los atenienses y su imperio (Th. II.8)<sup>49</sup>. En síntesis, no existe nada equivalente a la promoción de la democracia en el mundo antiguo.

Lo que queda claro es que tanto Kagan como Robinson y Scott seleccionan y clasifican la información histórica en función de una voluntad ideológica para legitimar la agresión militar a Irak. Una guerra que se cobró entre doscientas mil y quinientas mil vidas, según las estimaciones más fiables, en su mayoría civiles. Tal vez no esté de más recordar que a ellos, como a los melios de Tucídides, les sería de poco consuelo saber que fueron víctimas de la hegemonía de Estados Unidos y no del imperio.

### **Conclusión**

La guerra de Irak supuso un quiebre en la historia reciente de Estados Unidos. Si la caída del Muro de Berlín y el desenlace de la Guerra Fría significó el “fin de la historia”, el conflicto en Irak marcó un nuevo comienzo. Por primera vez, desde las dos guerras mundiales, el país abrazaba un proyecto imperial a escala global. El nuevo siglo americano prometía ser una nueva “era del imperio”. Sin embargo, lejos de generar certezas, este contexto despertó temores y dudas que eran resultado de una compleja relación entre la sociedad estadounidense y la idea misma de imperio, que remonta al período independentista. La imagen negativa que la opinión pública estadounidense tenía del imperio romano obturó toda posibilidad de que Estados Unidos se representase a sí misma como una nueva Roma. En esa coyuntura, el desafío era asumir la misión imperial sin afirmar que el país se había convertido en un imperio.

El concepto de *benign hegemony*, que tenía una historia previa, encontró impulso para su desarrollo en este ambiente negacionista. En paralelo, un redescubrimiento de Tucídides, dentro de los círculos realistas y neoconservadores, colocó a Grecia como alternativa a Roma. El encuentro entre una idea –la hegemonía benigna– y un autor –Tucídides– configuraron una nueva fisonomía imperial, alejada del prototipo romano, y cercana a lo que Estados Unidos esperaba de sí misma. Es así que Atenas se fue constituyendo en el paradigma de una potencia hegemónica, y el antecedente histórico para comprender el lugar de Estados Unidos en el mundo.

En ese sentido, como vimos, negar a Roma y colocar el énfasis en Atenas cumplió dos funciones claras en ciertos sectores académicos y políticos. Por un lado, para quienes guardaban recelos respecto de la estrategia adoptada contra el terrorismo, una lectura tendenciosa de Tucídides permitía replicar la idea del imperio como tiranía que contaba con una larga historia dentro del conservadurismo. Así como la monarquía imperial había significado el fin de las libertades republicanas, la *arché* ateniense había truncado la libertad de las ciudades griegas. Advertir sobre este peligro era el objetivo detrás de los argumentos esgrimidos por aquellos analistas afines al multilateralismo y a la idea de un orden mundial basado en el derecho internacional. Aunque reconocían que Estados Unidos no era un imperio, les preocupaba que el conflicto en Irak ubicara al país en el camino por convertirse en uno. No obstante, eran optimistas: por más que Estados Unidos fuera un imperio, no se parecería a Roma; su modelo era la hegemonía ateniense.

Por otro lado, los defensores del unilateralismo veían en la experiencia de Atenas una prueba histórica de que una potencia, que basa su política exterior en principios morales, resulta benéfica para la comunidad internacional. De esa manera, la historia legitimaba el accionar estadounidense. Olvidada en el principio de los tiempos, la idea de un poder interestatal justo, expresada por el léxico griego con la voz *hegemonía*, renació para extirpar los pecados que pudiese llegar a tener el país de los libres y hogar de los valientes. Por ello, nada había que temer; Estados Unidos no era un imperio ni podría llegar a serlo.

En conclusión, ya sea como advertencia o como legitimación de la política exterior estadounidense, la historia imperial de Atenas contribuyó a dotar de inteligibilidad al mundo que la guerra contra el terrorismo estaba creando. Esa etapa de fuertes transformaciones, en el discurso y en las prácticas, requería de marcos interpretativos que ayudaran a su comprensión. La historia antigua estaba preparada para ello porque desde el siglo XIX formaba parte de la cultura política del país. Atenas, tal vez, nunca haya sido una *benign hegemony*, pero las particularidades de su dominio en el Egeo aportaron bastante a la construcción del concepto.

## ***Bibliografía***

- ADLER, E. (2008). Post 9/11 Views of Rome and the Nature of Defensive Imperialism. *International Journal of Classical Tradition*, Vol. 15/4, 587-610.
- ALLISON, G. (2017). *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap*. Boston-Nueva York.
- AMPOLO, C. (1997). *Storie greche. La formazione della moderna storiografia sugli antichi greci*. Turin.
- ANDERSON, P. (2017). *The H-Word. The peripeteia of Hegemony*. Londres-New-York.
- ANTELA-BERNARDEZ, B. (2007). Hegemonía y panhelenismo: conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro. *Dialogues d'histoire ancienne*. 33(2), 69-89.

- ARRIGHI, G. (2005). Comprender la hegemonía. *New Left Review*, julio-agosto. Madrid.
- ATAÇ, A. (2006). Imperial lesson from Athens and Sparta: Eighteen-Century British Histories of Ancient Greece. *History of Political Thought*. Vol. XXVII (4), 642-660.
- BELLAMY FOSTER, J. (2006). "El redescubrimiento del imperialismo". En Boron, A. (Comp.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires, pp. 445-462.
- Bloxham, J. (2018). *Ancient Greece and American Conservatism. Classical influence on the Modern Right*. London-New York.
- BUIS, E. (2015). *La súplica de Eris. Derecho Internacional, discurso normativo y restricciones de la guerra en la Antigua Grecia*. Buenos Aires.
- CAGNI, H. (2012). La influencia de la historia clásica y la guerra antigua en el realismo político estadounidense. *Revista enfoque*, Vol. 10/16, 47-70.
- CARLSSON, S. (2010). *Hellenistic Democracies. Freedom, Independence and political procedure in Some East Greek City-States*. Stuttgart.
- COHEN, E. (2004). History and the Hyperpower. *Foreign Affairs*. Vol. 83.4, 49-63.
- de Coulanges, F. (2003). *La ciudad antigua. Estudios sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*. México D.F.
- FINLEY, M. (2000). *La Grecia antigua*. Crítica.
- FERGUSON, N. (2005). *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*. Madrid.
- GIOVANNINI, A. (2007). *Les Relation entre États dans la Grèce Antique. Du temps d'Homère à l'intervention romaine*. Stuttgart.
- GRANDJEAN, C., HOFFMAN, G., CAPDETREY, L., & CARREZ-MARATRAY, J.Y. (2012). *Le Monde Hellénistique*. Paris.
- HANSEN, M. (2006). *Polis. An introduction to the Ancient Greek City-State*. Oxford.
- HANSON, V. D. (2003). What Empire. En Bacevich, A. J. (Ed.). *The Imperial Tense. Prospect and Problems of American Empire*. Chicago.
- HANSON, V. D. (2012). Epaminondas el Tebano y la doctrina de la guerra preventiva. En Hanson, V.D. (Ed.), *El arte de la guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma*. Barcelona, pp. 95-118.
- HARDT, M. & NEGRI, T. (2000). *Empire*. Cambridge.
- IKENBERRY, J. (2002). America's Imperial Ambition. *Foreign Affairs*, Vol. 81/5, September-October.
- KAGAN, D. (1995). *On the Origins of War and the Preservation of Peace*. New York.
- KAGAN, D. (2012). Pericles, Tucídides y la defensa del imperio. En Hanson, V.D. (Ed.), *El arte de la guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma*. Barcelona, pp. 43-70.
- KAGAN, K. (2002). Hegemony not Empire. *Weekly Standard*. Vol. 7.33, 16-17.
- KAGAN, F. & KAGAN, K. (2017). Can An Ancient Greek Win America's Wars? *Bloomberg*. <https://www.bloomberg.com/>
- KALLET, L. (2013). The origins of the Athenian economic arche. *Journal of Hellenic Studies* 133, 43-60.

- KAPLAN, R. (2002). *El retorno de la antigüedad. La política de los guerreros*. Barcelona.
- KENNEDY, G. (2009). Republican Discourses and Imperial Projects: Liberty and Empire in American Political Discourses. *Spectrum: Journal of Global politics*. Vol. 1(1), 69-84.
- KIERSTEAD, J. (2014). Grote's Athens: The Character of Democracy. En Demetriu, K. (Ed.), *Brill's Companion to George Grote and the Classical Tradition*. Leiden-Boston, pp. 161-208.
- KYRTATAS, D. (2002). Domination and Exploitation. En Cartledge, P. Cohen, E. & Foxhall, L. (Eds.), *Money, Labour and Land. Approaches to the economies to Ancient Greece*, London-Nueva York, pp. 140-155.
- KOUTSOUKIS, A. (2013). Building an Empire or not? Athenian Imperialism and the United States in the twenty-first century. *Global Discourse*, Vol. 3/1, 12-30.
- LEBOW, N. & KELLY, R. (2001). Thucydides and Hegemony. Athens and the United States. *Review of International Studies*, 27, 593-609.
- LEE, C. & MORLEY, N. (2015). *A Handbook to the Reception of Thucydides*. Oxford.
- LIZÁRRAGA, C. (2016). Mito y sociedad. Del héroe homérico al *polités*. En Lizárraga, C. y Pérez Campos, A. (Comps.). *El mythos en la Antigüedad*. Paraná.
- LÓPEZ BARJA, P. (2015). Leo Strauss y la antigüedad neocon. En Sancho Rocher, L. (Coord.), *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*. Zaragoza, pp. 187-210.
- LOW, P. (2005). Looking for the Language of Athenian Imperialism. *Journal Hellenic Studies*. 125, 93-111.
- LOW, P. (2007). *Interstate relations in classical Greece*. Cambridge.
- MA, J. (1999). *Antiochos III and the Cities of Western Asia Minor*. New York.
- MALAMUD, M. (2009). *Ancient Rome and Modern America*. Oxford.
- MARCACCINI, C. (2019). Democrazia e impero ad Atene nella *History of Greece* di George Grote. *Gerión. Revista de Historia Antigua*. 37(2), 489-514.
- MATTINGLY, H. (2008). "Periclean Imperialism". En Low, P. (Ed.), *The Athenian Empire*, Edimburgo. pp. 81-110.
- MEIGGS, R. (2008). The Growth of Athenian Imperialism. En Low, P. (Ed.), *The Athenian Empire*. Edimburgo, pp. 58-80.
- MEIKSINS WOOD, E. (2002). *El Imperio del Capital*. Madrid.
- MERINO, G. (2020). El ascenso de China y las disputas estratégicas en los grupos dominantes de los Estados Unidos. *Brazilian Journal of Latin American Studies*. Vol. 19 (37), 44-77.
- MORENO LEONI (2017). *Entre Roma y el mundo griego. Memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*. Ordia Prima 8. Córdoba.
- MOSSÉ, C. (1979). Citoyens actifs et citoyens "passifs" dans le cités grecques: une approche théorique du problème. *Revue des Études Anciennes*. 81, 241-249.
- OLIVERA, D. A. (2020a). El concepto de imperio en el pensamiento político griego clásico. *Nova Tellus*, 38/1, 11-26.
- OLIVERA, D. A. (2020b). Los Kagan: historia y pensamiento político neoconservador. *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina*, 19, pp. 124-144.

- OLIVERA, D. A. (En prensa). El imperio benevolente: La Liga delio-ática en Victor Duruy y Donald Kagan. En Moreno Leoni, A., Moreno, A. y Paiaro, D. (Comps.). *La Antigüedad Tiranizada. Libertad, imperio y civilización en la historiografía occidental sobre el mundo clásico*. Buenos Aires.
- PAYEN, P. (1997). *Les îles nomades: Conquérir et résister dans l'enquête d'Hérodote*. Paris.
- PLÁCIDO, D. (2013). El imperio ateniense como subordinación servil. *Actes des colloques du Groupe de recherche sur l'esclavage dans l'antiquité*, 34, pp. 273-281.
- RAWLINGS III, H. (2008). Thucydides and the Purpose of the Delian League. En Low, P. (Ed.), *The Athenian Empire*. Edimburgo, pp. 49-57.
- ROBINSON, E. (2005). American Empire? Ancient Reflections on Modern American Power. *Classical World*, Vol. 99/1, 35-50.
- ROMILLY, J. (1947). *Thucydide et l'imperialisme athénien. La pensée de l'historien et la genèse de l'oeuvre*. Paris.
- RYAN, M. (2010). *Neoconservatism and the New American Century*. New York.
- SAMONS II, L. (2017). Herodotus on the Kimonids: Peisistratid Allies in Sixth-Century Athens. *Historia*, 66 (1), 21-44.
- SANCHO ROCHER, L. (2011). Arché y democracia a la luz de Tucídides. En *Grecia ante los Imperios: V reunión de historiadores del mundo griego*. Sevilla.
- SANCHO ROCHER, L. (2015). La Historia de Grecia de George Grote y la Atenas de los liberales. En Sancho Rocher (coord.), *La antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*. Zaragoza, pp. 87-119.
- SCOTT, R. (2005). Imperialist democracy, ancient Athenians and the US presence in Iraq. *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 59/3, 335-350.
- SIERRA MARTÍN, C. (2013). La liga de Delos en la alta "Pentecontecia": primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides. *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 25. 131-162.
- SIERRA MARTÍN, C. (2017). *Tucídides Archaïologikós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*. Zaragoza.
- SIMES, D. (2003). America's Imperial Dilemma. *Foreign Affairs*. Noviembre/Diciembre.
- SPAHN, P. (2015). archē in Herodotus and Thucydides. En Thauer, C. & Wendt, C. (eds.), *Thucydides and Political Order. Concepts of Order and The History of the Peloponnesian War*. New York, pp. 87-112.
- TODD, E. (2003). *After the Empire. The Breakdown of the American Order*. New York.
- VIDAL NAQUET, P. (1992). *La democracia griega. Una nueva Visión*. Madrid.
- VLAHOS, M. (2006). The Weakness of the Empire. *The American Conservative*. <https://www.theamericanconservative.com/articles/the-weakness-of-empire/>.

## Notas

<sup>1</sup> LIZÁRRAGA (2016: 24).

<sup>2</sup> MEIKSINS WOOD (2002), FOSTER (2006).

<sup>3</sup> ARRIGHI (2005).

<sup>4</sup> VLAHOS (2006), ROBINSON (2005, p. 35).

<sup>5</sup> No deja de ser llamativo el hecho de que, en paralelo al llamado “redescubrimiento del imperialismo”, KAPLAN (2002) haya proclamado el “retorno de la Antigüedad”.

<sup>6</sup> VLAHOS (2006).

<sup>7</sup> Se trata de una interpretación republicana de la historia de Roma, ya presente en Maquiavelo, que entiende el ascenso de Augusto a la dignidad imperial como el fin de las libertades republicanas, y el imperio como el equivalente romano a la tiranía o el despotismo. Así, por ejemplo, VLAHOS (2006) escribe: “¿qué es un imperio? El imperio tiene menos que ver con la escala del reino o el poder que con una sola característica. Simplemente, es una forma de gobierno donde la política misma gira en torno a la persona del emperador.” Misma idea en SIMES (2003). Sobre la compleja relación entre imperio y república en Estados Unidos desde el siglo XVIII, ver KENNEDY (2009); para la recepción de la historia de ROMA VER MALAMUD (2009).

<sup>8</sup> BLOXHAM (2018, pp. 185-192), ADLER (2008, pp. 592-597).

<sup>9</sup> Así lo hicieron, por ejemplo, el historiador y comentarista neoconservador VÍCTOR DAVIS HANSON (2003), el exasesor del Departamento de Estado ELIOT COHEN (2004) y la historiadora KIMBERLY KAGAN (2002), exasesora del General Stanley McChrystal en Afganistán. Una síntesis de estos y otros argumentos se encuentran en ADLER (2008, pp. 592-597) y BLOXHAM (2018, pp. 185-192).

<sup>10</sup> Como señala TODD (2003, p. 59), “La comparación con dos imperios antiguos, Atenas y Roma, es fundamental para quien quiera sustentar a partir de la historia una reflexión sobre el sistema americano. El primer ejemplo atrae a los admiradores de los Estados Unidos, el segundo a los antiamericanos”.

<sup>11</sup> En términos de relaciones interestatales, *hegemonía*, tal y como lo usaban los griegos, refiere a una superioridad ejercida sobre iguales. Cf. OLIVERA (2020<sup>a</sup>, pp. 17-19), también ANTELA-BERNARDEZ (2007, pp. 69-89) para el siglo IV. a.C., y MORENO LEONI (2017, pp. 133 y 145) para la época helenística. Una historia del concepto que abarca hasta la actualidad, con énfasis en Estados Unidos, se encuentra en ANDERSON (2017).

<sup>12</sup> El antagonismo Roma-Atenas, como modelos de imperio, tiene una larga historia que se remonta al siglo XVIII en Gran Bretaña, donde Atenas fue utilizada como modelo para el imperio naval británico en oposición a Francia y España asimiladas ambas a Roma. Al respecto, ver ATAÇ (2006). Por su parte, la noción del imperio ateniense como hegemonía benigna se remonta a la historiografía decimonónica, en particular Grote y Duruy, como ha hecho notar OLIVERA (En prensa); ver también MARCACCINI (2019) para el caso de Grote. En cuanto a la preferencia neoconservadora por el imperio ateniense en lugar de Roma, BLOXHAM (2018, p. 228) señala como excepción a Donald Kagan, suegro de Kimberly y padre del ex consejero de la Casa Blanca Robert Kagan. Podemos agregar al historiador

británico NIALL FERGUSON (2005), autoproclamado neoimperialista, que considera al término *hegemonía* un eufemismo de *imperio* y sostiene una representación de Roma como un imperio tan benigno para sus súbditos como lo es Estados Unidos y como lo fueron Gran Bretaña o Atenas.

<sup>13</sup> KOUTSOUKIS (2013, p. 14) clasifica las diversas posturas en “izquierdistas”, “imperialistas”, “conductistas y alarmistas” e “historiadores imperiales”.

<sup>14</sup> Sobre la destrucción de Melos cf. Th. V.116.

<sup>15</sup> La coalición contaba con la participación de países como Reino Unido, España o Australia, pero carecía de la presencia de aliados de peso en la OTAN como Francia y Alemania.

<sup>16</sup> Al momento de escribir estas páginas hay unos dos mil militares estadounidense en Irak.

<sup>17</sup> KAPLAN (2002).

<sup>18</sup> LEE & MORLEY (2015, p. 3). En el campo de las Ciencias Políticas destacan en ese uso los sectores afines al realismo político, incluyendo los neoconservadores. Al respecto ver CAGNI (2012), OLIVERA (2020b).

<sup>19</sup> LEBOW & KELLY (2001, p. 595).

<sup>20</sup> En I. 98 concatena las operaciones en el Quersoneso tracio contra los persas con las libradas con el fin de reprimir las sublevaciones aliadas. Como ha hecho notar SIERRA MARTÍN (2013, pp. 131-162, y más recientemente en 2017), entre la toma de Eyón y la sublevación de Naxos medía una década de distancia; sin embargo, en la narración de Tucídides se suceden una detrás de otra generando la sensación de que las sublevaciones aliadas acontecieron desde el inicio de la Liga. De hecho, HUNTER RAWLINGS III (2008, pp. 49-57), a partir del uso de la voz *πρόσχημα* en I. 96, concluía que para Tucídides estaba claro que los atenienses instrumentaron la Liga con fines imperiales desde un principio. En cambio, MEIGGS (2008, pp. 58-80), respaldado por la documentación epigráfica, situaba en 446/5 a.C. el paso de la Liga al imperio. MATTINGLY (2008, pp. 81-110) retrasaba hasta la década del 420 a.C. dicho cambio a partir de una variación en la datación de la documentación epigráfica. El argumento radica en identificar la fecha en que los textos epigráficos dejan de llevar por encabezado la frase “los aliados de Atenas” y en su lugar aparece la expresión “las ciudades que Atenas gobierna”. Sin embargo, no sabemos hasta qué punto estos cambios en el lenguaje representan comportamientos reales en el ejercicio del poder. Al respecto ver LOW (2005). La voluntad imperial ateniense desde los comienzos de la Liga de Delos está atestiguada por los intereses materiales que la ciudad tiene en el Quersoneso tracio y que son anteriores a la invasión persa y la creación de la Liga. Intereses que son económicos (KALLET, 2013), pero también políticos, como lo evidencia el comportamiento de la familia de los Filaidas en esa región (Samons II, 2017).

<sup>21</sup> OLIVERA (2020<sup>a</sup>, pp. 15-17 y 19-21).

<sup>22</sup> Cf. Th. I.69.1; I.98; III.10.4-5; VII.66.2. Ver OLIVERA (2020<sup>a</sup>, pp. 19-21), KYRTATAS (2002, p. 152), PLÁCIDO (2013).

<sup>23</sup> En Heródoto y Jenofonte, por ejemplo, ambos términos parecen intercambiables, en ocasiones junto a *krátos*, y no discriminados. Al respecto, ver el esclarecedor análisis que consagra al uso de las tres palabras, en HERÓDOTO, PAYEN (1997, pp. 193-203). También ANDERSON (2017, p. 2).

<sup>24</sup> En efecto, la historiografía liberal del siglo XIX construyó discursivamente una “Atenas burguesa”, por usar la expresión de NICOLE LORAU y PIERRE VIDAL NAQUET (1992), en la que la polis ática resultaba cercana a los principios del liberalismo en términos políticos y económicos. Ver también Sancho Rocher (2015). No obstante, en Francia, existía una fuerte divergencia al respecto. FUSTEL DE COULANGES (2003, pp. 3-4) instaba a estudiar a los griegos “sin pensar en nosotros” pues “hoy ya no piensa el hombre lo que pensaba hace veinte siglos, y por eso mismo no se gobierna ahora como entonces se gobernaba”. Victor Duruy, en cambio, al colocar el énfasis en el binomio comercio/libertad transmitía una visión modernizante de la economía antigua. Cf. AMPOLO (1997, p. 75). En Inglaterra la obra de George Grote logró inscribir a los demócratas antiguos y modernos en un solo linaje. Cf. KIERSTEAD (2014).

<sup>25</sup> La descripción que ofrece Koutsoukis se basa en una obra de claro anclaje decimonónico como es la de ALFRED ECKHARD ZIMMERN (1879-1957) publicada en 1911.

<sup>26</sup> La fórmula usada para describir a Estados Unidos es la de una “república con tendencias imperiales”.

<sup>27</sup> MERINO (2020).

<sup>28</sup> MERINO (2020).

<sup>29</sup> La primera referencia a la idea de la trampa fue obra del premier chino Xi Jinping en 2012 según LEE & MORLEY (2015, p. 2). FREDERICK Y KIMBERLY KAGAN (2017) cuestionan la existencia de la misma, y juzgan posible que Estados Unidos logre acomodar a China dentro de un orden mundial bajo hegemonía estadounidense.

<sup>30</sup> BLOXHAM (2018, p. 195), OLIVERA (2020b, pp. 130-134).

<sup>31</sup> Idea que había esbozado con anterioridad en KAGAN (1995).

<sup>32</sup> OLIVERA (2021).

<sup>33</sup> Sobre DONALD KAGAN y su afinidad con el realismo político ver CAGNI (2012). Sobre su relación con el straussismo, LÓPEZ BARJA (2015). Respecto de sus vínculos ideológicos con el neoconservadurismo, ver OLIVERA (2020b), que incluye a sus hijos y nueras en el estudio; también BLOXHAM (2018, pp. 194-198). Finalmente, en OLIVERA (En prensa) se analizan sus lazos metodológicos e ideológicos con la historiografía liberal decimonónica.

<sup>34</sup> Al igual que Koutsoukis, Robinson cree que la negativa franco-alemana a participar de la invasión a Irak en 2003 es un ejemplo de la independencia que tienen los aliados de Estados Unidos.

<sup>35</sup> Ejemplo de ello, como observa MOSSÉ (1979, p. 242) es Aristóteles. En Homero, el verbo ἄρχειν significa ‘ser el primero respecto al rango y poder’, un sentido más cercano a *hegemonía* que a *imperio*. Heródoto, a diferencia de Tucídides, reconoce no solo un uso del término para la política doméstica, sino que además lo emplea para describir el gobierno popular (πλήθος ἄρχον). Ver SPAHN (2015).

<sup>36</sup> En I. 143 usa κράτος, en II. 43. 1 emplea δύναμις, al igual que en I. 18. 1-2. para referirse a la posición de Esparta en el Peloponeso. Pero en IV. 126 el término utilizado por Brasidas para describir el poder espartano es δυναστεία.



<sup>37</sup> En Hdt. 1.7, donde *hegemonía* describe el poder soberano de la familia de Cresos en Lidia, y las *Res Gestae* donde *imperium populi Romani* se traduce como ἡγεμονία δήμου ρωμαίων.

<sup>38</sup> Como observa ANDERSON (2017, p. 2), había más una continuidad conceptual que un contraste entre las ideas de hegemonía e imperio.

<sup>39</sup> GRANDJEAN *ET AL.* (2012, p. 71), LÓPEZ BARJA (2015, pp. 85-88). HANSEN (2006, pp. 48-50), en cambio, considera que la voz *autonomía* sí significaba 'independencia' antes de la batalla de Queronea, pero tras esta adquirió el sentido de 'autogobierno'. CARLSSON (2010, p. 76), contra Hansen, sí cree que en el mundo helenístico *autonomía* refiere a independencia. Para GIOVANNINI (2007, p. 91), *autonomía* designaba una idea utópica de soberanía a la cual aspiraban las ciudades griegas, pero, no obstante, no es un término satisfactorio para definir el Estado griego.

<sup>40</sup> Cuando se trata de la relación entre los reyes helenísticos y las ciudades, dos elementos que expresan la condición de dependencia son las guarniciones y el tributo. Cf. MA (1999, pp. 108-121).

<sup>41</sup> BUIS (2015, p. 46).

<sup>42</sup> A propósito de esto, LOW (2007, p. 127) observa la existencia de una especie de dialéctica entre poder y consenso en la creación y aplicación de las leyes internacionales.

<sup>43</sup> ROBINSON (2005, p. 49).

<sup>44</sup> SCOTT (2005, p. 336). Profundizó esta idea en un artículo del mismo año titulado "Making their Worlds Safe for Democracy: Pericles and President Bush", el cual no pudo ser consultado para este trabajo.

<sup>45</sup> HANSON (2012, pp. 95-118) realiza un ejercicio similar al identificar las acciones de Epaminondas, en la guerra entre Tebas y Esparta, con la guerra preventiva.

<sup>46</sup> RYAN (2010, pp. 1-10) sostiene que con anterioridad al gobierno de Bush hijo lo que caracterizó a los neoconservadores fue la doctrina del unipolarismo, no la promoción de la democracia. SIMES (2003), por su lado, le asigna a la alianza entre wilsonianos y neoconservadores, desarrollada tras la disolución de la Unión Soviética, la paternidad de la idea.

<sup>47</sup> Un ejemplo fue el caso de Samos, ciudad aliada de Atenas, que en 440 a.C. entró en conflicto con otra *pólis* de la Liga, Mileto, por la posesión de PRIENNE (Th. I. 115-117). Mientras Samos era una de las tres *póleis* de la liga que aportaban navíos y no tributo, Mileto, que se había sublevado ya dos veces, fue obligada por Atenas a desarmarse. El resultado del conflicto fue la victoria de los samios, pero Mileto presentó sus quejas ante el *hegemón* de la Liga. Como los de Samos se negaron a abandonar la plaza tomada, Atenas organizó una expedición de represalia a la cual se sumaron "algunos hombres particulares de Samos que querían cambiar el régimen". Hasta entonces Samos era una oligarquía sin que eso fuera un problema para su alianza con Atenas, pero en virtud de esta guerra la democracia fue un argumento para legitimar el accionar de Atenas. Meses después los oligarcas samios con ayuda del Sátrapa persa Pisutnes retoman el control de la ciudad y se desata una nueva campaña militar ateniense que se extiende por nueve meses y termina con la capitulación de Samos. Como castigo, a Samos se le quitaron los símbolos de su autonomía: destrucción de

las murallas, entrega de rehenes, requisamiento de la flota y pago de una compensación económica. De esa manera, la ciudad pasó a ser gobernada por una democracia que se mantuvo leal a Atenas hasta el final de la guerra con Esparta.

<sup>48</sup> νῦν μὲν γὰρ ὑμῖν ὁ δῆμος ἐν πάσαις ταῖς πόλεσιν εὐνους ἐστί, καὶ ἢ οὐ ξυναφίσταται τοῖς ὀλίγοις ἢ, ἐὰν βιασθῆ, ὑπάρχει τοῖς ἀποστήσασι πολέμιος εὐθύς, καὶ τῆς ἀντικαθισταμένης πόλεως τὸ πλῆθος ζύμμαχον ἔχοντες ἐς πόλεμον ἐπέρχεσθε.

<sup>49</sup> ἢ δὲ εὐνοια παρὰ πολὺ ἐποίει τῶν ἀνθρώπων μᾶλλον ἐς τοὺς Λακεδαιμονίους, ἄλλως τε καὶ προειπόντων ὅτι τὴν Ἑλλάδα ἐλευθεροῦσιν. ἔρρωτό τε πᾶς καὶ ἰδιώτης καὶ πόλις εἴ τι δύναιτο καὶ λόγῳ καὶ ἔργῳ ξυνεπιλαμβάνειν αὐτοῖς: ἐν τούτῳ τε κεκωλῦσθαι ἐδόκει ἐκάστῳ τὰ πράγματα ᾧ μὴ τις αὐτὸς παρέσται.